

SE COMIENZA CON LA ORACIÓN



DWAYNE McCrARY

Traducido por Ricardo Rivera



DWAYNE McCrary ayuda a crear recursos de estudio bíblico para los adultos en LifeWay, enseña en la escuela dominical de su iglesia, y es un profesor en el Seminario Bautista Teológico Midwestern. Él está casado y tiene dos hijos adultos y dos nietos. Antes de venir a LifeWay, Dwayne sirvió en el personal de iglesias por 22 años. Él es un líder de conferencias con experiencia, autor, y disfruta pasear por bicicleta.

© 2019 LifeWay Press

Permiso es concedido para fotocopiar este recurso. Versiones descargadas están disponibles en www.lifeway.com/trainingrecourses.

Artículo 0055822339

Clasificación Decimal Dewey: 268.0

Título del Tema: ESCUELAS DOMINICALES/EDUCACION RELIGIOSA

A menos que sea notado, todas las citas de las Escrituras vienen de la Reina-Valera 1960, © 1994 por Broadman & Holman Publishers. Usado con permiso.

El Contenido

El Prefacio.....	4
La Introducción.....	6
<i>¡Pero ya oramos para comenzar la clase!</i>	
Capítulo 1: El Alcanzar Comienza con la Oración.....	11
<i>¿Cuál es la relación entre una escuela dominical que alcanza y la oración?</i>	
Capítulo 2: La Comunidad Comienza con la Oración.....	26
<i>¿Cómo es que la oración promueve el sentido de comunidad?</i>	
Capítulo 3: El Servir Comienza con la Oración.....	36
<i>¿Cuál rol es el que juega la oración en el servicio de otros en el grupo?</i>	
La Conclusión.....	53
El Apéndice.....	56
<i>Libros Selectos sobre la Oración</i>	
<i>Preguntas para Iniciar una Conversación Espiritual</i>	
Notas Finales.....	58

El Prefacio

El acto de orar se ve por primera vez en Génesis 20, y encontrarás historias de gente que oró a través de la Biblia. Podemos ver su ejemplo, y observamos cómo Dios contestó las oraciones de Su pueblo:

- *Isaac oró por su esposa estéril, Rebeca, y ella concibió un hijo (Gén. 25:21).*
- *Ana oró por un descendiente varón, y Dios contestó dándole a Samuel (1 Sam. 1).*
- *El Señor consagró el templo después que Salomón oró (2 Reyes 8-9).*
- *Job oró por sus amigos, y Dios restauró sus fortunas y multiplicó sus previas posesiones (Job 42:10).*
- *El joven Rey Asá oró que Dios librara a su pueblo del ejército egipcio de un millón de hombres, y Dios hizo exactamente eso (2 Cr. 14).*
- *Nehemías oró una corta oración silenciosa antes de acercarse al Rey Artajerjes (Neh. 2), y Dios usó al rey para conceder la petición de Nehemías.*
- *Daniel continuó orando tres veces al día al Señor su Dios a pesar del edicto de orar solo a Darío (Dan. 6:10). Después, Daniel y sus amigos experimentaron una gran liberación del fuego.*
- *Jonás oró desde el vientre de un gran pez, y Dios oyó y contestó su oración (Jon. 2).*
- *Jesús oró temprano cada mañana (Mr. 1:35).*
- *Pablo y Silas oraron desde la profundidad de una cárcel y fueron liberados (Hch. 16:25).*
- *Las oraciones de todos los santos son presentadas a Dios en los cielos (Ap. 8:3-4).*

Al reunirnos en grupos para estudiar la Biblia, continuamos orando así mismo como la gente lo ha hecho por los siglos. Elevamos nuestras necesidades y las necesidades de otros a Dios. Confiamos que Él conteste conforme a Su voluntad. Pero en algunos grupos, la oración se ha movido más allá del simplemente orar por las necesidades del grupo. En algunos grupos, la oración se ha trasladado a un tema diferente: los perdidos.

La Introducción

En un número creciente de grupos de estudio bíblico, oraciones son presentadas con regularidad a Dios a favor de gente que el grupo está tratando de alcanzar con el evangelio. En algunos casos la persona que se encuentra lejos de Dios es un amigo, un miembro de la familia, o un vecino. En estos grupos, el enfoque es sobre la Gran Comisión, y el palpitar del corazón de los miembros del grupo es por la gente que no ha depositado su fe en Cristo como salvador.

En el recurso de apoyo para la escuela dominical de este año, mi amigo y colega Dwayne McCrary nos ayuda a entender cómo podemos guiar a nuestros grupos a orar por gente que se encuentra lejos de Dios. ¡Dwayne practica lo que va a predicar! Lo he visto orar con regularidad por miembros de familias y miembros de los dos grupos de estudio bíblico que lidera en su iglesia. Que todos nosotros seamos consumados con el orar por las almas perdidas. Jesús vino a buscar y a salvarlos—y a morir por ellos. ¿Cómo es posible que nosotros no oremos por su salvación espiritual?

Ken Brady

Director de la Escuela Dominical

Yo no me considero un experto en la oración. Eso debe ser una manera extraña de empezar un libro sobre la oración, pero es la verdad. Mucha gente son oradores más exitosos. Existen muchos libros destacados que nos pueden dar perspicacia sobre la práctica general de la oración.

Muchos de estos libros incluyen algunos temas comunes. La oración es importante. Dios escucha las oraciones de Su pueblo. Tenemos que admitir nuestras necesidades a Dios. El Espíritu Santo nos ayudará a orar aun cuando no sabemos qué decir. Se requiere fe en Dios. El pecado, la ira, la manera que tratamos a nuestros cónyuges, y la falta de perdonar se pueden meter en el medio de la oración. La oración es el descubrir la voluntad de Dios y el honrarlo al obedecer lo que Él revela y ha revelado en Su Palabra.

Todas estas son cosas importantes que tenemos que recordar en nuestra disciplina de la oración. Si estás buscando ayuda sobre cómo mejorar tu vida de oración, por favor, mira la lista de libros en el Apéndice 1 (p. 56). Dios ha usado las lecciones que se encuentran en esos libros para formar la vida de oración de muchas personas.

Una de las cosas que parece que falta es un libro que nos ayuda a entender cómo la Escuela Dominical y la oración intersectan. La mayoría de nosotros declararíamos que nuestra clase es una clase que ora. Podemos comenzar con una oración, terminar con una oración, y coleccionar peticiones de oraciones. ¿Pero debe la oración jugar un papel más estratégico en nuestros grupos? ¿Cuál es la relación entre una Escuela Dominical que alcanza y la oración? ¿Cómo es que la oración promueve un sentido de comunidad? ¿Cuál rol es la que juega la oración en el servicio de otros en el grupo?

Para ayudarte entender cómo yo llegué a esto, déjame contarte de un diario especial.

Me fascinan los diarios. En una página puede haber la perspicacia más irresistible, mientras en la portada de la página puede haber la receta para el chile. Los diarios no nos dicen todo lo que la gente escribió, pero sí nos dan un vislumbre sobre sus prioridades y luchas en cierto punto de sus vidas.

En la entrada de la sede colectiva de LifeWay en Nashville, Tennessee hay tres exhibiciones con artículos de significado histórico. En la exhibición del medio está una copia de *Los Estudios Normales para Obreros de la Escuela Dominical* del 1902 (el primer libro de entrenamiento de líderes publicado por lo que se llama hoy LifeWay) y el diario de Arthur Flake, el primer director de la Escuela Dominical de LifeWay. Las páginas que usualmente están en exhibición son sus notas para crecer la Escuela Dominical que fueron el génesis para la mayoría del crecimiento de la Escuela Dominical en la vida de la Convención Bautista del Sur en el siglo 1900.

Mientras uno mira a las páginas en la exhibición, uno puede comenzar a pensar cuales pepitas están registradas en las otras páginas. ¿Hay algunas listas de abarrotos? ¿Cuáles otras perspicacias se encuentran en las otras páginas?

A un grupo de nosotros se les concedió la oportunidad descubrir. El diario fue sacado de la exhibición para que examináramos las otras páginas. Creamos un archivo de una serie de fotos para que pudiéramos estudiar el contenido en los días siguientes. Descubrimos que el diario había sido una copia de la edición marcada del *Nuevo Manual Normal de la Convención para Obreros de la Escuela Dominical* del 1918. El libro fue imprimido en tres secciones con páginas vacías al final de cada sección. Como la mayoría de nosotros haríamos, Flake leyó el libro, marcando, subrayando, y comentando en las márgenes. El entonces escribió sus ideas y pensamientos en las páginas vacías al final de la segunda sección. Esas notas llegarían a ser el bosquejo del libro de Flake *Construyendo un Estándar para la Escuela Dominical* del 1922.

Al mirar esas páginas, los temas comenzaron a aparecer, con la oración siendo uno de esos temas. Flake sin duda creía que la oración era una fuerza dinámica detrás de la obra de una clase de la Escuela Dominical. La oración era más que una adición a lo que escribió, pero era el punto de comienzo.

Eso nos llevó a unas preguntas serias. ¿Miramos la oración como una herramienta de enseñanza más que una conversación con nuestro Creador? ¿Cuál es el propósito verdadero de nuestros círculos de oración, las cadenas de oración, o cualquiera que sea el sistema que usemos para coleccionar las peticiones de oración? ¿Tratamos la oración como algo extra que añadimos para que la receta funcione?

¿Miramos la oración de la misma manera que miramos el agua cuando usamos los ingredientes para un pastel? Algunos ingredientes de hornada solo requieren agua. No necesitamos añadirle huevos, aceite, soda de hornada, o cualquier otra cosa—solo agua. Sin embargo, algunos de nosotros simplemente no podemos resistir la tentación. Le tenemos que añadir otra cosa más que el agua. Le podemos añadir leche cortada, leche de almendra, clara de huevo, leche de chocolate, o aceite oliva solo para ver lo que sucederá o para darle a nuestro pastel nuestro toque personal.

Le añadimos agua o cualquier otro líquido que tengamos en la mano. El agua es aburrido y cotidiano. Sin embargo, cada líquido que añadimos cambia el resultado final. Él deja de ser el pastel que vemos en la foto en la caja, pero nuestro pastel es extra especial. Lo miramos como uno más rico, mejor, y como nos gusta. Pero los ingredientes fueron formulados para que funcionara mejor cuando se le añade sólo el agua. Las otras cosas interrumpen la manera de hornear el pastel, postre o la tortita perfecta. Los fabricantes verdaderamente tenían la intención que usáramos agua.

Cuando estamos hablando de la oración y nuestros grupos de estudio bíblico, ¿tratamos la oración de la misma manera? ¿La miramos como el “sólo añadir la oración” o “añadimos sólo la oración”? ¿Escogemos

añadir otras cosas también? ¿La oración parece ser sencilla y cotidiana?
¿Añadimos otras cosas para que nuestro grupo se vea diferente?

¿Por qué es importante que volvamos a pensar de la oración y la miremos como el “añadir sólo la oración”?

El añadir sólo la oración refleja obediencia. Pablo le ordenó a los Romanos, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Tesalonicenses a orar (Rom. 12:12; Ef. 6:18; Fil. 4:6; Col. 4:2; 1 Tes. 5:17). Después de la dedicación del templo, Dios le reveló a Salomón que, si el pueblo de Israel oraba y se arrepentía al confrontar la disciplina de Dios, Él sanaría su tierra (2 Cró. 7:12-14).

El añadir sólo la oración demuestra dependencia en Dios. El salmista declaró su dependencia en Dios al preguntar, “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?” El buscar sólo a Dios en la oración nos recuerda que somos finitos mientras que Él es todopoderoso. Lo necesitamos; la oración nos recuerda de eso.

El añadir sólo la oración edifica la confianza en Dios. Al ver que Dios contesta nuestras oraciones, aprendemos que podemos confiar que Él sea Dios. Vemos esto en Gedeón al tomar pasos que le llevó a hechos grandes de confianza en Dios (Vea Jueces 6-7). Él se movió de edificar un altar, de destruir un ídolo en la oscuridad, de liderar a 300 hombres a batallar a los Madianitas.

El añadir sólo la oración abre la puerta para que Dios sólo sea honrado. Pablo y Bernabé fueron saludados como dioses después de sanar a un hombre imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, en Listra. Ellos tomaron cuidado a señalarle a Jesús como Aquel que había obrado a través de ellos. (Vea Hechos 14.) Al tomar un acercamiento de “añadir sólo la oración”, podemos señalar a otros sólo a Dios como Aquel que obra a través de nosotros. No es a través de nuestra creatividad o nuestro esfuerzo; es Dios el que lo hace.

El propósito de este libro es el desafiarnos a volver a pensar del rol que la oración juega en nuestros grupos de estudio bíblico. Es mi esperanza, que, en las próximas páginas, usted vuelva a descubrir la necesidad de la oración mientras alcanzamos a otros con el evangelio, edificamos la comunidad, y nos servimos los unos a los otros.

CAPITULO 1

El Alcanzar Comienza con la Oración

¿Cuál es la relación entre una escuela dominical que alcanza y la oración?

La mayoría de nosotros diríamos que la Escuela Dominical se trata de estudiar la Biblia a pesar de la edad de la que estemos hablando. ¿Pero es más profundo que eso? ¿Por qué el estudio de la Biblia? ¿Cuál es el propósito de estudiar la Biblia y para quién es?

También empezariamos identificando el estudio bíblico de la Escuela Dominical como algo para los creyentes. Los creyentes deben estudiar la Biblia. Ellos necesitan estudiarla en un grupo y como individuos. En la Biblia la oveja es la metáfora más común usada para describir los seguidores de Dios. Las ovejas sobreviven en un grupo porque es su única protección de los depredadores. Los creyentes necesitan un grupo para ánimo, para ayudarles procesar las verdades bíblicas con las que luchan aplicar, y para discutir las cosas de las cuales no están seguros. El grupo llega a ser el lugar para inquirir, obtener sabiduría, y rendir cuentas.

Otra verdad interesante acerca de las ovejas es que ellas necesitan comer cada día. Una manera que el pastor sabe que una oveja está enferma o en angustia es observando su hábito de comer. La oveja saludable necesita y quiere comer cada día. Los creyentes también necesitan nutrición espiritual cada día. A menos que el grupo planifique reunirse cada día, los creyentes necesitan involucrarse individualmente cada día en el estudio bíblico. Es la manera que sobrevivimos—consumiendo diariamente nuestros nutrientes espirituales. Aun esos que nunca participan en un grupo necesitan involucrarse en el estudio de la Biblia cada día si desean madurar.

¿Pero no necesitamos todos estudiar la Biblia? ¿No deben los escépticos tener una oportunidad para examinar la Biblia? ¿Y qué del liberado de la cárcel? ¿El adicto? ¿La madre abandonada y dejada asolas con dos hijos? ¿Qué de los niños cuyos padres no tienen una herencia espiritual? ¿No deberían ellos también estudiar la Biblia? ¡Absolutamente! Todos necesitan estudiar la Biblia porque todos tienen necesidades espirituales que la Biblia le tiene respuestas.

La enormidad de la necesidad espiritual demanda grupos para todas las edades, para grupos nuevos, y para grupos abiertos. ¿Pero dónde comenzamos para que esto pueda suceder? ¿Cuál rol juega la oración para que esto pueda suceder?

Lecciones de Flake

La Escuela Dominical originalmente se enfocó en el enseñarles a niños pobres a leer. La creación de la educación pública y otros factores causó que líderes de la Escuela Dominical volvieran a pensar acerca de su propósito. Al pasar el tiempo, se convirtió en la manera estratégica de las iglesias locales para alcanzar y discipular a gente de sus comunidades de todas las edades. El diario de Arthur Flake refleja este enfoque.

Flake destacó la importancia de la oración cuando se habla de alcanzar a gente que todavía no había oído el evangelio. En su primer libro, *Edificando un Estándar de la Escuela Dominical* (1922), Flake especificó que “Cada maestro debe tener una lista de oración de todos los perdidos de la clase de los que él es responsable.”¹

Él explicó esta idea en gran detalle en el párrafo que sigue:

Cada maestro debe tener una lista de oración de los estudiantes perdidos de su clase y los prospectos perdidos de su clase. Esta lista la debe mantener en su Biblia y debería ser presentada al Señor cada día... Muchos alumnos de la Escuela Dominical sólo pueden ser alcanzadas a través de la oración.²

En las notas de su diario, de las que su libro del 1920 está basado, él también recomienda que cada maestro comparta su lista de oración con los otros maestros. En realidad, las listas de oración que tienen los maestros deberían ser dominadas por los nombres de la gente que todavía no se han convertidos en seguidores de Cristo.

Esta es la manera que su idea funcionaría en la vida real. Digamos que nosotros le enseñamos a una clase de estudio bíblico continuamente en nuestra iglesia (que comúnmente se llama la Escuela Dominical). Entonces tendríamos una lista de oración que contiene sólo los nombres de gente que estamos tratando de alcanzar, los cuales son incrédulos. Estos nombres representan gente con la que hemos conversado y nos han dicho que son incrédulos. Le pedimos a los miembros de nuestro grupo que lleven la lista consigo también, y todos oramos por esos nombres.

Cada maestro en la organización tiene la misma clase de lista. Cuando todos los maestros del estudio bíblico se reúnen, ellos comparten sus listas con nosotros, y nosotros compartimos la nuestra con ellos. Aunque la lista de la gente que está en el hospital o están confrontando dificultades es importante, el orar por la salvación de la gente por nombre debe estar al frente de nuestros tiempos de oración.

El elemento principal de la oración cotidiana es el de la gente perdida por nombre con la esperanza de compartir específicamente el evangelio con ellos. Pensemos de la importancia de esta idea.

Diariamente: Cada día nos cepillamos los dientes, comemos nuestros vegetales, y tomamos nuestras vitaminas. Vemos estas acciones como esenciales para nuestra salud y bien estar. Ellas son solamente parte de todo lo que hacemos. Flake llamó a los maestros de la Escuela Dominical a orar cada día por la gente perdida que sus grupos estaban tratando de alcanzar. ¿Qué sucedería si comenzáramos a mirar la oración por los perdidos como una necesidad diaria?

Hay una parte de mí que piensa por qué no oro cada día por la gente perdida. Yo puedo orar cada día por un amigo que esté pasando por una temporada en la profundidad de un valle hasta que él o ella salga de eso, pero ¿por qué es que eso me llama más la atención que la salvación de un alma? Las necesidades de estos amigos son real y presente pero también es el destino eterno de una persona. El orar diariamente nos recuerda de la importancia de la salvación y de nuestra responsabilidad de compartir el evangelio con otros. Si el compartir a Cristo con otros es una actividad cotidiana, entonces el orar por esos con los que compartiremos debería también ser una actividad diaria.

Por Nombre: Los nombres son importante. Cuando oímos un nombre, imágenes de gente con ese nombre vienen inmediatamente a nuestras mentes. El simplemente mencionar un nombre nos puede causar el sonreír, el hacer muecas, o el sentir otras emociones. Ese nombre crea una identidad que va más allá de un vistazo casual. El orar por una persona por nombre también nos mueve más allá de una oración casual. ¿Cuántas veces hemos orado por “todos los misioneros en el mundo” sin venir a nuestras la cara o el nombre de uno de ellos? Hay algo acerca del orar por una persona por nombre. Nos conectamos con esa persona en una manera diferente. La compasión, empatía, y urgencia vienen como resultado del orar por una persona específica.

Flake enfatizó la importancia de orar por nombre en su último libro, *La Funciones Verdaderas de la Escuela Dominical*. Él dijo:

El nombre de cada hombre, mujer, y niño de la comunidad los cuales son extranjeros a la gracia deben estar en la posesión de la iglesia y del pastor. Se hace más fácil estar más intensamente preocupados sobre la salvación de las almas de la gente cuando los conocemos personalmente, quienes son y donde viven. Bill Smith puede ser uno de cien personas perdidas en la comunidad. Sin embargo, las posibilidades de ganar a Bill Smith para Cristo son multiplicadas cien veces más cuando tenemos su nombre, edad, dirección, y sabemos de su propio testimonio que es un hombre perdido.”³

Por la oportunidad de compartir con ellos: Mi esposa me pidió que orara con ella sobre una necesidad en nuestra iglesia. Ella lidera nuestra área preescolar y necesitaba más maestras. Fui contento de orar, pero en el proceso comencé a entender que una de esas oportunidades de servir puede y debe ser llenada por mí. Yo no entré a ese momento de oración con esa intención, pero allí fue donde la oración me llevó.

Muchas veces, nos encontramos pidiéndole a Dios que envíe a alguien a compartir a Jesús con un miembro de nuestra familia o un vecino con el entendimiento que Él enviará a otra persona y no a nosotros. Él puede enviar a otra persona a compartir con la persona que hemos estado orando, pero Él nos puede también estar preparando para tener esa conversación.

Queremos que nuestros amigos y familiares se hagan creyentes, pero ¿qué es lo que nos mantiene pensando que nosotros no deberíamos ser los que Dios usará para que eso suceda? El hablar con un miembro de la familia puede ser difícil. La persona con que yo tuve más dificultad de testificarle fue mi abuelo. En ese tiempo, él estaba en el hospital, y yo viajé ocho horas para hablarles de Cristo. Ya le habían dado de alta cuando yo llegué, y hablamos en su taller. ¡Yo oré durante todo el tiempo de mi viaje por esa oportunidad y ella había llegado! Hablamos de la muerte y del temor de ella. Lo único que me pidió fue que orara por él porque lo necesitaba. Así fue como la conversación terminó. No fue lo que yo esperaba, pero me dio un entendimiento más profundo de dos pasajes bíblicos.

En Hechos 20:26-27, vemos a Pablo dirigiéndose a los líderes de la iglesia en Éfeso mientras va en rumbo a Jerusalén. Sabiendo que no volvería a ver este grupo de gente otra vez, él dice que no se le pedirá cuentas por un incrédulo en su área. Si eran incrédulos, era porque ellos habían escogido ser incrédulos y no porque él no les compartía. Él usó la frase “inocente de la sangre” para definir los resultados del compartir con la gente de esa región.

Pablo hizo referencia a Ezequiel 3. En ese pasaje, vemos a Dios llamar a Ezequiel a servir como un atalaya sobre Israel. Dios da una advertencia en el llamado, explicando que, si Ezequiel falla en advertirles al pueblo de Israel sobre el juicio inminente de Dios, entonces Dios encontraría al profeta responsable por su sangre (Vea Ez. 3:18). Nosotros somos responsables del compartir. Dios nos pedirá cuentas hasta ese punto. Nosotros no somos responsables por las respuestas de la gente, pero somos responsables por el darles la oportunidad de responder.

Recuerde, nosotros necesitamos hacer esta clase de oración como grupo. No somos una isla orando por las almas perdidas solas. Nos reunimos como grupo para orar por los perdidos, buscando alcanzar a la gente como un grupo de gente. Cuando una persona de la lista de oración del grupo asiste a nuestro grupo de estudio bíblico, todo aquel que oró tuvo parte de que esa persona estuviera ahí. La Gran Comisión fue dada a la iglesia como entidad singular, entonces debemos también mirar la oración por las almas perdidas como una actividad de equipo.

Haga una lista de gente perdida por la que usted ora cada día

Tome el tiempo para orar por la oportunidad de compartir con cada persona, pidiéndole a Dios que prepare tu mente y el corazón de ellos.

Criando una Cultura de Oración-por-los-Perdidos

Como maestros, nosotros establecemos el tono de los grupos que lideramos. Lo que es importante para nosotros se hace importante para ellos. Comenzamos estableciendo una cultura en nuestros grupos que cría la oración por la gente perdida o sin afiliación.

Paso 1: Comience cargando una lista. Nosotros no podemos esperar que nuestro grupo haga algo que nosotros no estamos dispuestos a hacer.

Después de leer las notas de Flake, lo primero que yo hice fue crear una lista de gente que me había dicho que estaban perdidos. Eso quiere decir que yo ya había hablado con ellos por lo menos una vez sobre sus vidas espirituales. Mi lista inicial incluía los nombres de siete personas, todos los cuales me habían dicho en el pasado sobre su herencia espiritual.

Las investigaciones indican que lo más mayor que somos, lo menos que tenemos conversaciones con otros sobre sus vidas espirituales. Eso me parece estar al revés, dado que maduramos en nuestra confianza de compartir con otros y que nuestra fe en Jesús está más fuerte. Sin embargo, eso es lo que un múltiple de investigadores han descubierto. Un poco de eso tiene que ver con el vivir alrededor de gente que ya es creyente. Otra razón puede ser porque las disoluciones en la vida han abrumado nuestra fe. Yo no conozco todas las razones, pero necesitamos estar conscientes de la tendencia de dejar de compartir al madurar.

Investigadores de LifeWay cuestionaron a gente que va a la iglesia sobre sus hábitos de orar y cómo eso se traduce en el compartir el evangelio. De esos que fueron cuestionados (eso es, personas que van a la iglesia) 56% dijeron que ellos oraban semanalmente por una oportunidad de compartir el evangelio con el 27% orando cada día por una oportunidad. Ésta es la desconexión; sólo 45% de ese mismo grupo que asiste a la iglesia dijo que compartían el evangelio con una persona durante un periodo de seis meses.⁴

Un asunto que puede impactar esta estadística es la necesidad de orar por oportunidades específicas para compartir con gente específica en un día específico. A mí me gustaría pensar que el orar por una persona por nombre, pidiéndole a Dios que te ayude a compartir con esa persona específica, pueda cambiar a algunas de estas estadísticas.

Comience con una lista de por lo menos tres nombres. Si no conoce tres personas que están perdidas, entonces, póngase en situaciones donde pueda conocer a gente perdida. Empiece con sus vecinos, inicie una conversación con ellos sobre su herencia espiritual. Incluido en el

Apéndice 2 (p. 57) hay algunas preguntas para comenzar la conversación. Si todos sus vecinos son creyentes, entonces, hágase voluntario en su comunidad. Escoja sabiamente para que no se ponga en una situación que comprometa su testimonio. Muchas organizaciones existen, desde el ayudar a los sin casa al conducir eventos comunitarios.

No se olvide usar su lista. Ore por gente por nombre cada día y por la oportunidad de compartir con ellos otra vez. Cargue la lista en su teléfono, en un diario, o en su cartera. Asegúrese de tener acceso de ella para que no se olvide orar por la gente en su lista CADA día.

Paso 2: Anime a su grupo a cargar su lista. Escoja un domingo (o cualquier día que su grupo se reúna) y comparta con el grupo su lista. A lo mejor querrá escoger un día cuando esto sea una manera posible de vivir la idea principal de la lección del estudio bíblico. Usted no tiene que compartir los nombres de su lista, pero si desea lo puede. Dígale cómo creó su lista, acerca de sus relaciones representadas en la lista, y el propósito de la lista. Asegúrese de compartirles cómo el cargar la lista y el orar cada día por la gente en la lista le ha impactado a usted.

Dele el reto de crear una lista. Distribuya tarjetas, marcador de libro, y otros artículos que ellos puedan cargar y donde puedan escribir su lista. Enfátice que no le pedirá que comparta su lista hoy. Algunos necesitarán tiempo para identificar las tres personas perdidas y con quién han tenido algún tipo de conversación sobre cosas espirituales. Algunos pueden realizar que no conocen tres personas perdidas y que necesitan tomar acción para cambiar eso. Anímelos a tomar cualquier acción necesaria, dándoles tiempo para hacerlo.

A lo mejor usted querrá compartir eso con la gente que no estuvo presente usando el medio social o alguna otra manera de comunicación. Usted a lo mejor deseará también enviar un mensaje a esos que estuvieron presentes para recordarles de orar diariamente. Desde ese día y en adelante, usted puede terminar cada sesión con una oración en general por la gente representadas en las listas. Si su currículo de estudio

bíblico pide que el grupo identifique a la gente con la que pueda compartir las lecciones que aprendieron de la lección, anime al grupo a mirar primeramente a la lista cotidiana de oración por personas con las que pudieran compartir. Necesitamos poner en práctica el buscar maneras naturales de usar la lista de oración entre la vida del grupo.

Paso 3: Crea una lista del grupo. Después de unos pocos meses de animar al grupo a orar diariamente por tres personas, invite al grupo a compartir los nombres de la gente en sus listas. Usted comparta su lista primero, escriba los nombres en la pizarra o una hoja grande de papel. Invite a otros a compartir mientras usted añade los nombres que le dan. Usted puede animar al grupo a añadir los nombres a sus listas o proveerle una copia de la lista completa después. Anime al grupo a continuar orando por sus listas diariamente y orar por los nombres de los otros en la lista por lo menos una vez a la semana, si no cada día.

De vez en cuando, repase la lista de la clase con el grupo. Permítale añadir otros nombres a la lista y dar actualizaciones. Si han tenido oportunidades adicionales para compartir con una persona de su lista, invítelos a contar su experiencia. Tomen el tiempo para darles gracias a Dios por la oportunidad y por contestar sus oraciones.

¿Cuáles acciones específicas necesita usted tomar para implementar estos pasos?

Más Acciones Para Considerar

Crea y Mantenga una Lista de la GC. Algunos han usado el término lista de objetivo, pero Lista de la Gran Comisión (GC) puede ser un título mejor. La idea es crear una exposición en algún lugar del salón de los nombres que el grupo está orando. Si otros grupos usan el salón, crea una exposición que acomode su lista también. Usted puede escoger usar

sólo las iniciales o el primer nombre por si acaso la persona en la lista está asistiendo. Algunos han creado una exposición donde los nombres se mueven para arriba de la lista después de que la persona haya asistido o el miembro de la clase haya tenido la oportunidad de compartir el evangelio con él o ella. El punto es que continúen manteniendo la oración por las almas perdidas en el frente del grupo, y que la lista de la GC sirva como un recuerdo visual siempre presente.

Reestructure la Lista de Oración de la Clase. Lo que ponemos en la lista primero declara la importancia. Todos los hemos hecho, poner en la lista primero las peticiones “más urgentes,” moviendo las otras peticiones más debajo de la lista. En algunas listas de oración, la última cosa en la lista son los nombres de la gente que necesita conocer a Cristo. Tenemos la tendencia de orar por las primeras cosas en la lista y después orar por las demás si tenemos tiempo. (A la mayoría de nosotros se nos olvida el resto de la lista.) Entendemos que las cirugías, tragedias, y otros asuntos deben recibir tiempo de oración (hablaremos más de esto después en el Capítulo 3), pero ¿deberían esos asuntos suplantar el orar por las almas perdidas por nombre?

Seleccione Un Domingo por Mes. Seleccione un domingo de cada mes y dedíquelo para orar por la gente perdida. No importa el domingo, pero el segundo domingo tiene la tendencia de tener un número de conflictos (la mayoría de los días de fiestas caen en el primer o último domingo del mes). En ese domingo, explique que el enfoque del periodo de oración de la clase será por la gente que conoce que está perdida o por los no asociados. Esto tomará disciplina porque la semana que seleccione puede ser la semana que usted querrá compartir algo que está confrontando. La vida es así, pero valdrá la pena. Incluya alabanza por las oportunidades de compartir durante las pasadas cuatro semanas. Permita que voluntarios cuenten cómo Dios los ha usado durante las cuatro semanas para compartir el evangelio con alguien.

Provea entrenamiento. Busque recursos que ayude al grupo a compartir el evangelio con otros. Si usted usa el currículo de LifeWay, ayude al

grupo a entender cómo usar la información en la parte interior de la portada para compartir el evangelio con alguien. Crea una lista de preguntas que se pueda usar para hacer una transición de una conversación a asuntos espirituales. (La lista en el Apéndice 2 en la página 57 puede servir como un lugar donde comenzar.) Necesitamos hacer todo lo posible para ayudar a los creyentes en nuestros grupos a ser testigos fieles de Cristo.

Hágalo un Hábito. Esto parece ser sencillo, pero pida a la gente del grupo que comparta los nombres de las personas por las que están orando por nombre. Si no tienen alguno, podemos compartir nuestra lista con ellos. Si tienen un nombre, añada el nombre a la lista. Le pedimos que les pregunte antes de la clase, después de la clase, mientras caminamos por el pasillo, o al llamarle con este propósito específico. ¿Qué está malo con el llamar a los miembros de nuestros grupos para compartir con ellos nuestra lista y preguntarle si tienen una lista para que podamos orar con ellos sobre la salvación de la gente en la lista?

¿Cuáles de las acciones arriba crees que funcionaría mejor con tu grupo? ¿Cuáles pasos necesitas tomar para implementar esas acciones?

¿Qué de los Niños?

No estoy seguro a cuál edad debemos comenzar a animar a una persona a cargar una lista de oración por amigos, parientes, y vecinos perdidos. Sin duda deberíamos pedirle que lo hagan después que se hagan creyentes para establecer tempranamente la práctica como una disciplina espiritual. Muchos adolescentes pueden cargar una lista y deben. ¡Algunos adolescentes pueden necesitar más que una tarjeta!

Ciertamente podemos encontrar maneras para ayudar a la gente de toda edad a pensar sobre el orar por otros que necesitan conocer a Cristo, el

amor de Dios por toda la gente, y la oferta de Jesús de la salvación para toda la gente.

Vuelva a Pensar de las Actividades de la Enseñanza. De lo que hablemos importa. Cuando yo empecé a enseñar a los preescolares, tenía una manera diferente de mirar lo que se hace en las actividades de aprendizaje donde los niños pueden escoger lo que hacen. Me miraba como un árbitro que manejaba una serie de rotaciones, pero estaba equivocado. Pronto descubrí que las actividades de aprendizaje del día me daban la oportunidad de tener conversaciones con los niños sobre el tema principal de la Biblia. Cuando le enseñamos a los preescolares de la construcción del “tabernáculo” usando palitos de madera, podemos preguntarle si desean orar por amigos que no asistan a la iglesia. Le podemos pedir que oren por nosotros mientras intentamos compartir a Cristo con la gente. Ellos pueden orar por gente por nombre también. Le podemos recordar que Jesús ama a todos y desea que todos confíen en Él. Aunque el tiempo de enseñanza es importante, estas conversaciones de actividad de aprendizaje son críticas, y podemos guiar la narración. ¡Podemos incorporar estas clases de conversaciones también cuando le enseñamos a los adultos, y a lo mejor lo podemos hacer también en una mesa llena de pedacitos de madera!

Orando por los Preescolares. La mayoría de los maestros de los preescolares tienen una lista de nombres de los niños de su grupo. La lista usualmente incluye los nombres de los niños, la información de sus padres o guardianes, y los cumpleaños. ¿Pero qué es lo que nos impide orar por los nombres de esa lista? Podemos orar que Dios proteja sus mentes, abra sus corazones a Él, y los prepare para cumplir Sus propósitos en este mundo. Podemos también orar por su crianza por sus padres.

Podemos iniciar conversaciones con los padres, descubriendo sus jornadas espirituales. En el proceso, podríamos encontrar otro nombre para poner en nuestra lista de gente por las que estamos orando.

(Recuerde, la lista de oración cotidiana incluye a gente que nos han dicho que están perdidos.)

¿Cómo podemos comenzar a orar por la próxima generación de creyentes? Escriba una oración por esa próxima generación.

Un Medio para Comenzar Grupos Nuevos

Antes de continuar, necesitamos dirigirnos a un propósito secundario por crear una lista cotidiana de oración. Primero y principalmente está la salvación de esos en nuestras listas. Segundo, podemos usar la lista para que nos ayude a comenzar un grupo nuevo de estudio bíblico.

Imagine enseñar a una clase de los que tienen treinta años de edad. Digamos que hay diez en el grupo que asisten con regularidad con los demás asistiendo esporádicamente. Imagine el reunirse en un salón que asienta a veinte personas cómodamente. Digamos que esos diez que asisten tienen tres nombres cada uno por los que están orando, y nosotros tenemos seis. Entre los once tenemos treinta y seis personas por los que estamos orando. Ahora escojamos un domingo cuando animaremos a todos a invitar a la gente por la que hemos estado orando. Supongamos que el medio de ellos diga, “sí.” (Las investigaciones nos dicen que, si invitamos a alguien y ofrecemos irlos a buscar, entre el setenta al ochenta por ciento estará en acuerdo, dependiendo quién se ha investigado. Para el escéptico, digamos que el cincuenta por ciento.) Ahora recuerde, que estas personas son por las que hemos estado orando cada día por varios meses. Entonces, tenemos diez asistentes regulares más diez y ocho convidados ($36 \div 2$) que estuvieron en acuerdo en asistir a la Escuela Dominical (un total de veinte y nueve personas), y tratamos de agrupar a cada uno de ellos en el salón que solo ocupa veinte. La siguiente semana, probablemente regresemos a tener solo diez porque no había suficiente espacio para más. Ninguno de nosotros nos gusta sentirnos como sardinas.

Sin embargo, que sucedería si hiciéramos lo mismo, pero creáramos dos grupos para ese domingo—uno liderado por un maestro aprendiz del grupo y un segundo grupo liderado por nosotros. Si el segundo grupo se reúne en un salón que también acomoda a veinte personas, ahora tenemos espacio para cuarenta personas y podemos manejar el grupo si ochenta por ciento de esos que estamos orando están en acuerdo que asistirán (29 [80% de 36] + 11 asistentes regulares). ¡En efecto, la lista de gente por la que hemos estado orando llega a ser una herramienta para crear nuevos grupos!

Si usted es el pastor, personal de la iglesia, o un voluntario responsable por el ministerio de la Escuela Dominical de su iglesia, la lista maestra de oración funciona como una herramienta para definir grupos nuevos que necesitas empezar. Sabemos que los grupos nuevos crecen más rápido que los que ya están establecidos. En la ilustración de arriba tenemos personas de treinta años de edad invitando a la gente de sus listas de oración, y podemos asumir que la mayoría de estos convidados eran también de treinta años de edad. Eso quiere decir que los niños vendrían también, y probablemente la clase de los niños estaría desbordándose también. No tenemos que salir a la comunidad a buscar por gente no alcanzada; ya tenemos esa información en la forma de la lista maestra de oración, y son personas que alguien de la iglesia ya conoce. Tiene sentido que la lista maestra de oración sirva como el primer lugar adonde vayamos para determinar cuáles grupos nuevos necesitamos crear. Esto no nos impide salir a la comunidad, pero significa que a lo mejor ya tenemos un punto de comienzo establecido de las relaciones que ya están presentes en la iglesia.

¿Cuáles pasos está usted tomando para comenzar un grupo nuevo o para ayudar a comenzar a un grupo nuevo?

Una Realidad Que Debemos Considerar

La oración es el comienzo, pero no es el fin. El fin es el compartir el evangelio con la persona. Como Pablo y Ezequiel, no estamos liberados de nuestra responsabilidad hasta que actualmente compartamos. Algunos en nuestros grupos no sabrán qué decir o le falta entrenamiento para compartir el evangelio. La iglesia local ciertamente carga con alguna responsabilidad y también cada creyente. Sabemos lo suficiente para ser seguidores de Cristo, entonces deberíamos ser capaces de por lo menos compartir eso. Somos llamados a ser testigos, que significa contar lo que *sabemos*. Podemos ir con otro creyente que sabe compartir el evangelio. Podemos usar una variedad de recursos para aprender cómo compartir el evangelio...si queremos. A mí me gustaría pensar que cuando, nosotros los maestros, comencemos a hablar de la gente perdida por nombre y orar por oportunidades, que el “querer” de nuestros grupos aumentará.

CAPÍTULO 2

La Comunidad Comienza con la Oración

¿Cómo es que la oración promueve el sentido de comunidad?

Al mirar por las notas de Flake, uno tendría dificultad de encontrar ideas para fiestas y compañerismos para la clase. Escudriñamos para encontrar cualquier cosa que nos diera una indicación cómo conducir una fiesta en la clase, aun si ese evento fuese planificado con el propósito de invitar a visitas. Encontramos nada de eso. No debemos tomar eso como un significado de que para él eso era insignificante o la pérdida de tiempo; él simplemente dijo nada.

Uno puede argumentar que Flake vivía en un tiempo diferente cuando las cosas eran menos complicadas. Lo más mayor que me hago, lo más que realizo que cada generación piensa incorrectamente que los tiempos en que viven son más complejos que los previos. Ellos estuvieron igual de ocupados que nuestra cultura, aunque en diferentes maneras. En cada generación la gente busca relaciones y conexión.

La ausencia de cualquier cosa en las notas de Flake que señalaba hacia la edificación de comunidad, cuando conocemos la importancia de la conexión para cada generación, nos lleva a preguntar si puede haber una manera diferente de crear la comunidad que el asistir a un evento o a una junta grupal con desayuno en la cafetería local cada otro viernes.

El Problema con las Reuniones de Grupos

Como maestros de la Escuela Dominical, nos encontramos parados o sentados delante de un grupo de gente con toda clase de interés, de familias con diferentes tradiciones, y con muchas debilidades; estamos supuestos convertirlos en una comunidad. Sentimos la presión interna y externamente. Valoramos la comunidad al mismo nivel que valoramos a la gente sentada en ese salón, y eso nos da alguna motivación personal

para planear las reuniones. Algunos grupos buscan de nosotros para que los juntemos y nos dejan saber de esa expectación sin preguntas. El director de la Escuela Dominical o una persona del personal puede hasta preguntar por los planes que tenemos para las fiestas que vienen, eso añade a la presión que ya sentimos.

Entonces hacemos lo que muchos antes de nosotros han hecho: planificamos una fiesta para la clase. Reservamos un pabellón en un parque local, organizamos al grupo con gente que traiga diferentes artículos de comida, aseguramos que haya juegos de afuera, y nos ventamos. Todos parecen disfrutar del evento, compartiendo sus comidas y compitiendo en el torneo deportivo. La sorpresa viene cuando la persona menos atlética se gana el torneo.

Disfrutamos de nuestro tiempo juntos y grabamos una memoria cuando algo inesperado sucede, pero ¿hemos verdaderamente hecho alguna cosa para crear comunidad? Por cierto, hay algún valor en el reunirnos. Creamos una memoria juntos que le da a cada persona presente un punto de referencia. Gente que a lo mejor no lo haría compartió una comida y conversó. Pero, ¿fue lo que hicimos “comunidad”?

¿No podría yo decir lo mismo sobre de la gente que se sienta en frente de mí durante un evento deportivo? Comimos de los puestos de comida y visitamos un poco antes del juego. Cuando nuestro equipo hizo un gol, nos decimos, “¡Dame cinco!” Hablamos un poco más durante el medio periodo, evaluando la primera mitad del juego que acabamos de experimentar. Cuando el juego resume, oleamos un poco más y celebramos la victoria. Al salir de la arena, nos decimos otra vez, “¡Dame cinco!” y declaramos que jamás nos olvidaríamos de ese juego. Basado en la experiencia nos sentimos como que estuvimos en comunidad.

El compartir experiencias es un elemento de comunidad, pero me pregunto si nos hemos conformados con las experiencias compartidas cuando lo que verdaderamente necesitamos es la comunidad

significativa. Eso puede explicar por qué algunas personas participan en múltiples grupos de estudio bíblico con regularidad; ellos están buscando por la comunidad significativa pero solo encuentran experiencias compartidas.

¿Hasta qué nivel estás en acuerdo con la observación compartida en la previa sección? Explica.

¿Qué es la Comunidad Significativa?

En vez de definir el término “comunidad significativa,” déjeme describirle cómo es que ella funciona en mi vida. Varios años atrás, yo organicé un equipo de oración por necesidad. Muchas cosas estaban sucediendo que había convertido mi vida en un reto, entonces me acerqué a varias personas que se hicieron un equipo de oración para orar por mí. Al pasar el tiempo, ese equipo creció a lo que es hoy. Él incluye amigos de la escuela superior, pasados colegas, presentes colegas, amigos de pasadas iglesias donde serví, y miembros de la familia. Usted puede reunir los trozos de la historia de mi vida si pudieras reunirlos todos ellos a una vez en un salón. Irónicamente, muchos de ellos nunca han llegado a conocerse.

La única cosa que tienen los miembros del equipo de oración en común es que se han comprometido a orar un día por mes por mí. Ellos oran fielmente por mí durante su día asignado. Usualmente termino mi tiempo devocional cada mañana enviándole a la persona que orará por mí ese día un texto con varias peticiones para ese día. Algunas de las peticiones están relacionadas con mi trabajo y algunas son personales. Las peticiones tienen la tendencia de ser cosas grandes que están en mi agenda o en mi mente para ese día. Mi compañero de oración para hoy está orando específicamente por enfoque y claridad mientras escribo este libro (y también hay algunas oraciones específicas que pido mientras escribo).

Ellos también comparten conmigo sus peticiones. Lo que he descubierto es que estas amistades han tomado dimensiones más profundas. Yo no me acerqué a ellos con la meta que nuestras amistades se profundizaran, pero eso es lo que sucede cuando oramos por y con otros. Nos hacemos uno cuando nos acercamos al Padre en favor de otros. Nos arrimamos a Él juntos.

También nos hacemos co-dependientes el uno del otro, pero no en una manera enfermiza. Necesitamos el apoyo mutuo de oración. Yo estoy dependiendo de ellos por sus oraciones, y ellos están dependiendo de mi apoyo de oración por ellos. Algunos me han dicho que han re-programado cosas, cuando pueden, en orden que esas actividades específicas caigan en nuestro día de oración. Ellos saben que yo oraré por ellos, y ellos pueden ver la diferencia. Yo puedo también ver la diferencia que ellos hacen en mi día. ¡Esa es una co-dependencia saludable!

Para mí, eso es la verdadera comunidad. Yo no he visto cara-a-cara a algunas de las personas que oran por y conmigo por varios años, pero eso no disminuye los lazos que hemos creado a través de una oración activa. Oramos a través de las heridas, los sueños, y las lecciones fuertes. Lo que compartimos representa un nivel más profundo de confianza de lo que usualmente experimentaríamos con un grupo que habla de sus días y semanas mientras comen algún postre.

¿Cuál rol juega la oración en tus relaciones más profundas?

¿Podría esto Funcionar con mi Clase de la Escuela Dominical?

Los grupos de estudio bíblico proveen un lugar natural para edificar las relaciones. El grupo que interactúa a través del descubrimiento y la discusión logra esto mejor. Mientras las ideas son descubiertas y discutidas en el grupo, puntos de conexión son formados y la confianza aumenta. Estos tipos de grupos se pueden reunir los domingos por la

mañana o en otros tiempos. Es nuestra responsabilidad como creyentes de involucrarnos en un grupo que ya exista o comenzar uno.

El servir a otros también edifica las relaciones. Estos lazos ocurren en múltiples de niveles. El tener metas que compartimos, el estar involucrados en el crecimiento de otras personas, el compartir una experiencia común, y el depender los unos de los otros contribuyen en una manera nueva a esta conexión. Si usted ha servido en una cafetería para los hambrientos, trabajado en una casa de Habitat® o ha salido en un viaje misionero con un grupo, usted a lo mejor no recordará la gente a la que le sirvió, pero usted sin duda recordará con quién sirvió.

Pero, ¿qué de su oración y el rol que ella juega en la construcción de comunidad en la clase de la Escuela Dominical?

Las relaciones no pueden ser en forzadas. Yo enseñé a un grupo de hombres varios años atrás que tenía la regla de no tener fiestas. Cuando estábamos por formar el grupo, los hombres originales presentes fueron claros que, si deseaban pasar una hora o más con alguien, ya deberían haber invitado a esa persona a comer. En los dos años que enseñé esa clase, nunca tuvimos una fiesta para la clase. Pero no estábamos desconectados los unos de los otros. Algunos se sentaban juntos durante eventos deportivos, otros jugaban el golf cada viernes por la tarde, y otros se reunían para comer los martes al medio día. Ellos no eran maliciosos los unos con los otros; sólo tenían sus subgrupos que desarrollaron y descubrieron una manera, a través de la oración, para crear un sentido más grande de comunidad a pesar de tener subgrupos.

Esta experiencia me hace pensar que la oración a lo mejor es más importante cuando hablamos de la comunidad que el reunirnos como grupo para un evento social. Podemos pensar que tenemos poco control sobre nuestras relaciones. Podemos disfrutar de la compañía de otra persona, pero la relación se morirá si ellos no disfrutaban de nuestra compañía o no están dispuestos a tolerar nuestras peculiaridades. Aunque es verdad que nosotros no seleccionamos con quién tendremos contacto

por primera vez, si escogemos con quién nos mantendremos en contacto. Jesús estableció la iglesia para nuestro bien y crecimiento colectivo. Tenemos la tendencia de buscar creyentes que nos puedan ayudar a llegar a ser lo que no somos. Buscamos creyentes con los que podamos lidiar la vida juntos. Nos ponemos en acuerdo de ayudar a otros creyentes que desean estar donde nosotros estamos en nuestras vidas espirituales.

Aunque nos guste o no, tenemos subgrupos entre nuestros grupos ahora. Ellos se sientan juntos cada semana. Si le dices al grupo que busquen un compañero durante el tiempo como grupo pequeños, ellos siempre parecen encontrar la manera de juntarse. Cuando tienen un evento, se pasan juntos. Tenemos que sentirnos cómodos con eso, sabiendo que las relaciones suceden, y que nosotros no podemos (ni tampoco debemos) tratar de controlarlos. Lo que podemos hacer es guiarles a trabajar juntos para nosotros, creando subgrupos entre el grupo basados en estas relaciones que ya están establecidas. Si deseamos animar la oración como una manera de construir comunidad, entonces debemos animar a estos subgrupos a incluir la oración en sus reuniones. Hablaremos más sobre los subgrupos en nuestro próximo capítulo.

¿Cómo podrían los compañeros de oración impactar el sentido de comunidad que se encuentra en su grupo de estudio bíblico?

Decisiones que Necesitamos Tomar

Luchamos con el cómo crear compañerismos de oración con los grupos de adultos y jóvenes. Los líderes de niños, ustedes a lo mejor podrán obtener algunas ideas que les ayude, entonces no salten esta sección.

Nuestro primer asunto con el que debemos lidiar es el decidir cómo agrupamos a la gente de nuestros grupos en grupos más pequeños. Una manera posible puede ser el dejarlos que se agrupen por sí mismos. Esto mantiene las relaciones presentes intactas, pero este acercamiento puede también llegar corto del desarrollo de comunidad adentro del grupo grande.

Otra manera puede ser el simplemente sortear nombres para crear estos compañeros de oración. Si hacemos esto, tenemos que estar seguros que tenemos dos surtidos de nombres de donde escoger si deseamos un grupo co-ed. Queremos agrupar hombres con hombres y mujeres con mujeres. No queremos poner a una persona en una posición comprometida. Tenemos que ser sabios cuando lidiamos con los géneros.

¿Cuál es el problema con el esposo y la esposa ser compañeros de oración? Ninguno. Sin duda, esto debe estar sucediendo, y debemos animar al esposo y a la esposa a que oren juntos. Pero otra vez, necesitamos considerar el propósito de estos compañeros: crear comunidad dentro del grupo en total.

Otra manera puede ser el simplemente asignar compañeros de oración. Necesitaríamos sabiduría aquí también, estando conscientes de cargas que puedan existir entre los miembros del grupo.

El asunto de quién participa puede producir claridad sobre cómo podemos crear estos compañerismos de oración. Por más que queramos que todos en nuestras listas de ministerio (los nombres de gente que han sido asignados a nuestros grupos, incluyendo esos que nunca asisten o que son misioneros liderando a un grupo de niños o jóvenes) participen, no todos lo harán. El hacer los compañerismos de oración una expectativa para todos en la lista de ministerio puede funcionar en contra de nosotros, creando una barrera que no era nuestra intención entre personas que están luchando espiritualmente desde el principio. Con eso en mente, yo soy de la opinión que el crear compañerismos con esos que están dispuestos a participar es la manera mejor. Eso no quiere decir que cancelamos esas personas que rara la vez asisten; lo que significa es que necesitamos ser realistas.

Más decisiones esperan nuestra atención. ¿Les pedimos que oren los unos con los otros semanal o mensualmente? ¿Cómo decidirían el día para orar? ¿Estamos esperando que se vean cara-a-cara, que hablen por teléfono, se comuniquen por texto, o por algún otro medio? ¿Cómo es

que le ayudaremos a entender la necesidad de edificar la confianza y de mantener las cosas en confidencialidad lo más que se pueda? ¿Cómo es que les explicaríamos el valor de orar con un compañero del grupo? ¿Cómo lidiamos con esos que deciden no participar? ¿Cómo de largo será ese compañerismo—un año, seis meses, hasta que Cristo regrese? La manera que contestemos estas preguntas puede también impactar cómo creamos los compañerismos.

Necesitamos considerar personalmente cada una de estas preguntas. Vamos a ser las personas a quienes se le pregunte lo específico, entonces el lidiar con esos asuntos identificados arriba nos ayudará a contestar las preguntas cuando sean hechas.

¿Qué de los Líderes de Niños?

La mayoría de nosotros que somos líderes de niños (Yo enseño a un grupo que tienen tres años de edad) se sienten desconectados de los grupos de adultos. Yo veo esto, aunque también le enseño a un grupo de adultos durante la primera hora de la Escuela Dominical. (Tenemos dos diferentes horas para la Escuela Dominical con el culto en el medio.) Otros líderes de adultos que enseñan durante la primera hora pueden comer con sus grupos o las visitas después del culto, pero yo no tengo esa libertad. En lugar, yo me voy a mi grupo de los niños de tres años de edad. Nos podemos sentir que estamos en una isla dejados para defendernos solos. Si hay algunas personas que necesitan comunidad, somos nosotros.

Puede ser de ayuda para algunos líderes de niños y jóvenes el crear compañerismos adentro de su grupo de obreros por edades, con todos los que trabajan con niños desarrollando unos compañerismos y todos los que trabajan con jóvenes haciendo lo mismo. El crear compañerismos de oración con los líderes de los grupos por edades puede ser otra manera de edificar comunidad dentro del equipo. Dependiendo en la estructura y el

tamaño de la iglesia, podemos animar compañerismos de oración a través de los grupos de líderes de niños orando con los líderes de jóvenes y viceversa.

No deberíamos esperar que el director de la Escuela Dominical, el personal de la iglesia, o los líderes de adultos nos animen a crear compañerismos de oración. ¡Nosotros mismos podemos comenzarlos!

¿Deberíamos Animar a los Niños a que Obtenga Compañeros de Oración?

En vez de pensar sobre del niño, piense sobre el rol que nosotros jugamos en animar a los padres. Los pocos años pasados, he tratado de encontrar una manera de expresarle a mis hijos que les amo. Son mayores de edad y tienen sus propias familias, pero todavía he querido hacer algo por ellos para dejarles saber que les amo. Yo no pude encontrar otra manera mejor que el orar por ellos semanalmente. ¿Hay alguna manera más poderosa para decir “te amo” que el elevar el nombre de la persona al Padre en oración?

Los miércoles son el día de la semana que es escogido para orar en una manera concentrada. Eso ha sido una práctica por varios años ya. Había incluido el orar por mis hijos en ese día, pero quería orar más inteligentemente. Empecé a enviarles un texto telefónico los miércoles por la mañana simplemente diciendo que era mi día de oración, y deseaba saber una cosa por la que yo podía orar ese día.

Primeramente, las peticiones eran protegidas. Ellos necesitaban aprender a confiar en mí en una manera diferente, y yo lo entiendo. Al pasar el tiempo, ellos crecieron en su confianza en mí. Ellos me han compartido sus disoluciones, heridas, y victorias. Ellos saben que, si me piden que se lo cuente a nadie, yo honraré su petición. Ellos también saben que, si me dan el permiso de compartirlo, yo compartiré lo que se requiere para movilizar a gente a orar por ellos. Mi compromiso con ellos es orar por

las peticiones que comparten como las comparten. Dios conoce los detalles, y tengo que confiar en Él con ese punto.

Como líderes de niños, podemos animar a los padres a hacerse compañeros de oración con sus hijos. Le podemos demostrar cómo usar la página que los hijos llevan a la casa, señalando el verso semanal de la Biblia. Rétales a encontrar maneras para usar el verso de memoria en oración. Por ejemplo, si el verso de la semana es Juan 15:17 (Jesús dijo, “Que se amen unos a otros.”), podemos preguntarles a los niños de oportunidades que tuvieron para demostrar amor en el día y después orar, dándole gracias a Dios por esas oportunidades. También vamos a quererles recordar a los padres que le pregunten a sus hijos si hay alguna cosa por la que ellos querrán orar e incluir eso en sus oraciones también. Esta es una manera que nos podemos hacer socios con los padres ayudándoles a ser los líderes espirituales de sus hijos.

Repase las acciones y los principios del Capítulo 2. ¿Cuál acción o principio es el que te está presionando a practicar o ponerle atención?

CAPÍTULO 3 **El Servir Comienza con la Oración**

¿Cuál roles el que juega la oración en el servicio de otros en el grupo?

Al principio en el diario de Flake, en las páginas blancas antes de lo contenido, él identifica cuatro acciones que nombró “la prueba cuádruple de una gran Escuela Dominical.” Los cuatro artículos en esa lista incluyen:

1. Alcanzando sus posibilidades
2. Verdaderamente enseñando la Biblia
3. Ganando a los perdidos para Cristo
4. Reclutando, entrenando, y utilizando los miembros de la iglesia
 - *Reclute – Asigne tareas definitivas*
 - *Entrene – ponga libros en sus manos; motívalos a estudiar*
 - *Utilice – Todos pueden hacer algo – la ED (Escuela Dominical) ofrece un lugar para que toda la membresía trabaje*

Entre estas acciones uno puede ver el fundamento que muchos definan como las tres funciones de la Escuela Dominical: alcanzar (ganar a los perdidos), enseñar (enseñar la Biblia), y ministrar (reclutar, entrenar, y utilizar). Sin embargo, cuando leemos las notas del margen, necesitamos volver a interpretar “ministrar” como el servir.

Reclamando el Servir

Cuando pensamos del ministerio, usualmente pensamos de algo que recibimos, cómo “se nos ministra.” También pensamos de alguien que es

preparado en alguna manera para proveer esa acción del ministerio. Ellos a lo mejor han recibido entrenamiento especial o han afilado alguna destreza que los pone en una posición para ministrar en una manera específica. No somos dotados o entrenados de esa manera, entonces somos excusados. Nuestro rol es recibir su cuidado. Nos convertimos en consumidores.

La mayoría de nosotros admitiríamos que presentamos el valor de recibir cuando hablamos a un miembro potencial del grupo. Diciendo “Si vienes a nuestro grupo, encontrarás a un grupo de gente amable” es en verdad una declaración sobre lo que ellos recibirán. La propuesta del valor es que tus necesidades serán suplidas. Presentamos ningunas expectativas para que puedan invertir en otros aun como un retorno de la inversión. El mensaje enviado es, “Estamos aquí para ministrarte.”

Es concedido, hay tiempos que necesitamos que gente nos ministre, pero eso no niega la prioridad del servir a otros primero. Déjeme contarle de Shea. Ella anima a esos a su alrededor, sirviéndoles en múltiples maneras. Ella hornea galletitas especiales, envía mensajes, y sirve como una guerrera de oración. Ella está luchando con el cáncer también. Ella tiene algunas necesidades grandes, pero eso no la invalida en el camino de servir a otros. Tampoco deberían nuestros retos descalificarnos de servir a otros.

¿Qué sucedería si en su lugar la propuesta de valor que presentáramos fuera que si te haces parte de nuestro grupo de estudio bíblico encontrarás un lugar donde puedes hacer una diferencia? ¿Qué sucedería si hiciéramos el enfoque el servir en vez del ser servido?

¿Por qué Enfocarse en el Servir?

Flake propuso que todos podían servir en y a través de la Escuela Dominical en alguna manera, pero ¿por qué sería eso importante?

El servir a otros es una característica que define a un discípulo de Jesús. En una conversación con Sus discípulos, Jesús les recordó que Él no había venido a la tierra a ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos (vea Marcos 10:45). Este comentario vino en la vena de un conflicto que surgió entre los discípulos a respuesta de cuando Jacob y Juan pidieron el derecho de sentarse a la mano derecha e izquierda de Jesús. Jesús estableció el estándar para el servicio.

El servir es también una disciplina de la vida cristiana. La mayoría de las disciplinas espirituales incluyen el servir. El servir a otros cambia nuestro enfoque del servirnos sí mismos al servir a otros. Hechos intencionales de servicio se convierten en ejercicios de exponer y remover el orgullo. Si solo servimos con la idea que recibiremos algo de vuelta, entonces revelamos nuestros motivos y a quién verdaderamente amamos... a nosotros mismos. El reto es para nosotros servir de amor, gratitud, y humildad—todo nos mueve más cerca a la semejanza de Cristo.

Cuando invertimos en otros con la intención de ayudarles a ser más como Dios desea que sean, entonces nosotros nos convertimos todo lo que Dios desea que seamos.

El servir también instila audaz en el creyente. Pablo le declaró a Timoteo que los diáconos que sirven bien adquirirían buen estatus y gran audaz (1 Tim. 3:13). Phillips tradujo esta frase “ganando confianza y libertad en la fe cristiana.” Podemos pensar de esto como el efecto Gedeón. Dios le dio a Gedeón diferentes asignaciones que con cada acción terminada construía su confianza y fe en Dios. Yo vi esto en mi papá. Él falleció durante la escritura de este libro. Él sirvió a la gente al venderles partes de auto y al compartirles su habilidad. Él era también un diácono que sirvió bien. Mientras servía, llegó a estar más cómodo con el hablarles a otros de Jesús. Yo no sé si el servir le dio el derecho de ser escuchado y tener audaz, o si el servir le enseñó a confiar más profundamente en Dios y le llevó a tener más grande audaz para compartir su fe con otros. Ambas cosas a lo mejor sucedieron a la misma vez.

¿Cómo es que el servir a otros promueve crecimiento espiritual, abre la puerta para compartir de Jesús, y nos da confianza para compartir?

¿Cómo ha sido tu vida espiritual impactada al servir a otros?

Orando Como Una Manera de Servir

Cuando me fui de casa para la universidad, varias personas prometieron orar por mí. Cuando regresaba a casa para un fin de semana y asistía a mi iglesia, esta gente se aseguraba encontrarme para orar conmigo. Ellos me enviaban tarjetas postales también. Ellos jamás sabrán la diferencia que fueron en mi vida. Ellos me sirvieron simplemente al orar, y estaré siempre lleno de gratitud.

La gente que oró por mí era muy diferente. Uno era un maestro de la Escuela Dominical, uno era el manejador de una tienda de ventas al por menor, y otra era una viuda que lidiaba con sus propios retos físicos. Ellos tenían diferentes experiencias de la vida y capacidades, pero eso no les impidió servir por medio de la oración.

Tendríamos una gran dificultad de encontrar cualquier creyente que sería descalificado de servir por medio de la oración. Edad, madurez espiritual, estatus económico, o limitaciones físicas no nos impiden de servir por medio de la oración. La única característica que nos descalifica puede ser la incredulidad o la falta de disponibilidad.

Volviendo a Pensar de los Equipos de Cuidado

Muchas Escuelas Dominicales han organizado la clase para mejor suplir las necesidades del grupo. La meta de los equipos de cuidado usualmente se centra en asegurarse que necesidades específicas de los miembros del grupo no sean olvidadas, o funcionan como una herramienta para mantenerse al día con toda la gente de grupo. No hay nada malo con estos objetivos, y ambos tienen valor.

Volvamos a hablar de Flake por un momento. Flake enfatizó que todos pueden servir en alguna manera en y a través de la Escuela Dominical. ¿Qué sucedería si pensáramos de los equipos de cuidado como un medio de proveer un vehículo para que la gente del grupo pueda servir en vez de sólo ser una manera de descubrir las necesidades?

Si comenzamos a pensar en términos de descubrir maneras para que la gente sirva, entonces a lo mejor también descubriremos la falacia del maestro que lo hace todo. A lo mejor podríamos estar al día con todos en el grupo, pero ¿cuál sería el precio? Tenemos gente en el grupo que puede servir, y les estamos robando la oportunidad al no dejarlos hacerlo. La meta más grande no es el mantenernos al día con los miembros del grupo. La meta más grande es ayudar a la gente del grupo a desarrollar y crecer espiritualmente, y el servir es una manera de lograr eso.

Creando Equipos de Cuidado

Miremos los pasos que podemos tomar para establecer, re-instituir, o re-definir los equipos de cuidado.

Necesitamos comenzar definiendo lo que estamos tratando de hacer. En el pasado, a lo mejor, hemos definido el propósito en términos del mantenernos conectados con todos en la lista de ministerio (la matrícula). En su lugar, necesitamos encontrar una manera de traer el servir al frente de todas las cosas. Podríamos usar términos como *proveyendo un vehículo para servir, para ser de diferencia en las vidas de otros, y creciendo a través del servir a otros.*

El propósito de los equipos de cuidado es diferente de los compañerismos de oración que sugerí en el Capítulo 2. Los compañeros de oración tienen como propósito el construir comunidad mientras que los equipos de cuidado proveen un medio para servir. Ambos involucran la oración, pero lo hacen con un diferente enfoque en mente. Podríamos combinar a los dos con la asignación de compañeros de oración dentro de los equipos de cuidado, pero el hacer eso promovería la comunidad dentro del grupo grande.

¿Cómo podrías volver a definir el propósito de los equipos de cuidado en términos de servicio para su grupo?

Después de articular el propósito, nos podemos enfocar en lo específico. Necesitamos definir las expectativas para cada líder del equipo de cuidado. ¿Esperamos que simplemente estén en contacto con la gente en la lista y ofrezcan orar por ellos o esperamos que hagan más que eso? ¿Qué es lo que consideramos un contacto—enviar un texto, llamar por teléfono, o hacer una visita personal? A lo mejor queramos incorporar un tiempo mensual de oración al final de la clase para que los equipos de cuidado se reúnan para orar juntos. Si hacemos eso, los líderes potenciales de los equipos de cuidado querrán saber sus responsabilidades para facilitar ese tiempo de oración. El comunicar claramente las expectativas a los líderes potenciales de los equipos de cuidado les ayudara a saber la manera que tendrían éxito.

Segundo, nos podemos enfocar en determinar cuántos equipos de cuidado necesitaremos. Si lideramos un grupo co-ed, necesitamos por lo menos dos equipos de cuidado, uno para los hombres y otro para las mujeres. Una buena regla sería un equipo del mismo sexo para cada cuatro a siete miembros del grupo. El número de personas asignadas a cada equipo de cuidado necesita ser manejable y permitirá que se pueda añadir más personas mientras el grupo alcanza a la gente.

Algunos podrían escoger excluir esos que nunca asisten, miembros misioneros, prospectos que todavía no han asistido, o esos que no asisten cada domingo. Tiene sentido que incluyamos a todos en la lista de ministerio (matrícula). Lo más pequeño que sea el grupo de personas que incluyamos, la menos posibilidad que tendremos para servir. A lo mejor queramos crear un equipo de cuidado solo de miembros misioneros (gente que estaría en nuestra clase si no estuviera enseñando es otros lugares), pero necesitamos incluirlos en alguna manera.

Si tenemos diez y nueve en nuestra lista de ministerio (la matrícula), más cuatro miembros misioneros que sirven en otros grupos, necesitaremos cuatro a seis equipos (si comenzamos con equipos de siete, $19 + 4 + \text{nosotros} = 24$; $24 \div 7 = 3.4$ o más o menos 4; si comienzas con equipos de cuatro personas, $24 \div 4 = 6$).

Una vez que sepamos cuántos equipos de cuidado necesitemos, podemos entonces considerar cómo encontrar esos líderes para los equipos de cuidado. Cada opción viene con pros y contras. Podemos presentar la idea de equipos de cuidado, pidiendo que los voluntarios hablen con uno. Algunos que jamás creíamos estén interesados expresarán interés, lo cual puede ser un pro o un contra. Podemos identificar la gente que puede (o debe) servir y hablar con ellos individualmente hasta que nos aseguremos del número que necesitamos. Esto pone la carga en nuestros hombros, pero sabremos que la gente que invitamos será examinada. A lo mejor podríamos considerar un sistema de tres or seis meses de rotación, dándole a todos en el grupo la oportunidad de servir como líder de cuidado en un periodo de uno a tres años. El único problema es que no todos querrán servir, entonces eso dejará algunos vacíos. Algunos han utilizado el método de un mes alternado para involucrar a más, pero esto también puede crear una atmosfera inconsistente.

¿Cuál método de seleccionar crees que serviría mejor para tu grupo y por qué?

Mientras estamos en el tema de la rotación, necesitamos considerar la cantidad de tiempo de servicio que pediríamos del líder del equipo de cuidado. Proveyendo una fecha de conclusión ayudaría al reclute invitado a decidir más fácil. En la mayoría de los casos, un compromiso de un año funciona mejor. Podemos darle la oportunidad de hacerlo otra vez después de un año y podemos también darle un equipo diferente para cuidar. Si un líder del equipo de cuidado tiene dificultad en comprometerse por un año, podemos considerar un compromiso de seis meses. El asunto es el programar un tiempo que funcione mejor para el grupo y seguirlo.

Entrenando a los Líderes de Cuidado

Un asunto con el que tenemos que lidiar es el entrenamiento. Estaríamos estableciendo a los líderes de cuidado a fracasar si no le proveemos algún tipo de entrenamiento. Aun el hacer unas sencillas llamadas telefónicas requieren algún entrenamiento. Aquí hay unos pocos artículos que debemos tomar en consideración cuando entrenamos a líderes de cuidado.

Evite iniciar la conversación “te extrañamos la semana pasada.” En otro lugar, entrene a sus líderes de cuidado a mirar hacia el futuro. “Este próximo domingo, miraremos a Mateo 16, entonces examinen ese pasaje para prepararnos para discutir la gran declaración de Pedro de la identidad de Jesús” haría más para la persona que el mensaje “te extrañamos.” Nosotros no podemos cambiar dónde estaban la semana pasada, pero podemos influenciar lo que sucederá la próxima semana. El enfocarse en el futuro todavía comunica que le extrañamos mientras le comunica también que los queremos presente y que tenemos un lugar para ellos.

Provea una lista de recursos en la comunidad. En el curso del servir a otros, necesidades serán descubiertas que requerirán remisión. Podemos hacer todo el trabajo y proveer una lista investigada de números de teléfonos, sitios en el Internet, y otra información que ellos puedan usar. Grupos de dependencia de alcohol, líneas telefónicas de ayuda con el juego de apostar o abuso, servicios de protección de niños, consejería sobre el embarazo, recursos sobre la consejería familiar, control del veneno, ayuda financiera, y la policía local son solo unos pocos recursos que se pueden incluir. Los recursos de la comunidad que pensamos que los líderes de cuidado no necesitarán usualmente serán los que ellos más necesitarán, entonces lo más completo que sea la lista, lo mejor. Vamos a querer actualizar la lista periódicamente porque algunos de esos recursos pueden cambiar.

Pida el permiso para compartir. Necesitamos ayudar a nuestros líderes de cuidado a desarrollar confianza con la gente de sus equipos. Una manera de hacer eso es pidiendo el permiso para compartir las peticiones de oración con otros. Si la persona pide que el líder de cuidado no comparta, entonces necesitamos animar al líder de cuidado a honrar esa petición. A lo mejor necesitaríamos animar a los líderes de cuidado que sean específicos sobre el permiso, incluyendo el propósito por pedirlo. Aquí hay unos ejemplos: ¿Puedo compartir esto con nuestro pastor para que él ore por usted?; ¿Puedo compartir esto con el líder de los pre-escolares para que se pueda preparar para el nuevo bebé?; ¿Puedo compartir esto con mi vecino que es dueño de una compañía de cortar árboles? El explicar nuestro propósito por pedir el permiso puede abrir la puerta para que le podamos servir en maneras aún más grande.

Tenga cuidado cuando se le pida prometer que nunca compartirá. Necesitamos recordar a nuestros líderes de cuidado que la ley les puede requerir compartir lo que le han dicho. Si una persona comienza la conversación diciéndonos que lo que nos va a compartir no se puede decir a nadie, necesitamos decirle que todo depende de lo que ellos nos vayan a compartir. Embarazos, enfermedades, pérdida de trabajo, y divorcios potenciales seguramente podrían mantenerse en confidencialidad, pero el abuso, descuido, y otros crímenes no pueden ser ignorados. Si alguien le dice a un líder de cuidado que han sido abusados, entonces el líder de cuidado tiene que notificar las autoridades y dejar que ellos lidien con eso de ahí y en adelante.

Crezcan en sus vidas de oración. Podemos proveer a los líderes de cuidado copias de unos de los libros en el Apéndice 1 (p. 56) y leer el libro como equipo. Podemos reunir a los líderes de cuidado para tomar café para compartir las perspicacias que lograron y otras ideas que aprendieron del libro escogido.

¿Cuáles otros asuntos necesitamos tocar cuando entrenamos a los líderes de cuidado?

¿Cómo Creamos los Equipos?

Otra vez tenemos opciones. Podemos organizar a los equipos de cuidado por geografía, poniendo juntos a la gente que vive en el mismo vecindario, complejo de apartamentos, o subdivisión. Podemos elegir crear los equipos basado en los intereses o pasatiempos si sabemos cuáles son. Podemos escoger nombres de una serie de sombreros sacando un nombre de un sombrero (el de los asistentes regulares), un nombre del segundo sombrero (el de los que asisten a veces), un nombre del tercer sombrero (el de los que nunca asisten/los prospectos) y un nombre del cuarto sombrero (el de los miembros misioneros). También podríamos considerar conducir un llamado de todos los presentes líderes de cuidado enlistados y entrenados (esto podría ser una manera de concluir el tiempo inicial de entrenamiento para los líderes de cuidado). Cualquiera que sea el sistema que se use, vamos a querer de tratar de equilibrar a los equipos de cuidado para que un líder de cuidado no se quede con todos los asistentes regulares mientras que otro se quede con los que nunca asisten.

Vamos a también querer determinar cómo mejor proveer reacción (feedback) a los líderes de cuidado. Nuestro enfoque debe ser lo que están aprendiendo a través del servicio. Podemos repasar ideas para fortalecer sus contactos y reflejar sobre cómo responder mejor. No queremos olvidar de darle atención al crecimiento espiritual que viene por medio del servir. A lo mejor queramos proveer reacción (feedback) individualmente o mientras los líderes de cuidado tengan su junta mensual o trimestral.

Empezando

El primer paso grande es seleccionar las fechas topes de acción. Aquí están las acciones grandes que debemos considerar: el establecer propósito, el articular el propósito y plan, el determinar las expectativas, el determinar el número que se necesita, el obtener los líderes, el completar la lista de los recursos de la comunidad, el proveer entrenamiento, el crear los equipos, y el día de lanzamiento. Podemos también tener otras acciones que apoyan cada una de estas acciones grandes, y las podemos incluir en nuestro plan. Después que hayamos identificado los pasos y el orden de los pasos, podemos añadirles las fechas topes de terminación a cada acción. Cuando ya tengamos las fechas, podemos comenzar a cumplir nuestro plan, sabiendo que estamos trabajando hacia el día del lanzamiento.

Ya hemos mencionado el redefinir el propósito principal de los equipos de cuidado, moviendo del enfoque de descubrir-las-necesidades al enfoque de servir-al-equipo. Si los equipos ya están establecidos en su clase, entonces, comience a hablar sobre el valor de servir. Hable del valor con los presentes líderes del cuidado. Comparta con la clase sobre el crecimiento espiritual que ya se ve en los líderes de cuidado a través del servicio. Enfatique el rol que el servir juega en el crecimiento espiritual. Empiece a liderar a los equipos a invitar a otros a la clase para que ellos puedan crecer también a través del servicio.

Si no hay equipos de cuidado en sus clases, entonces, podemos comenzar compartiendo acerca de la necesidad de servir a otros y del valor de servir. Enfóquese en los beneficios de servir en términos de maduración espiritual. Explique cómo el servir como maestro aumenta su crecimiento espiritual. Promueva un sentido de servicio adentro del grupo reclutando un maestro aprendiz. Comparta el plan para establecer los equipos de cuidado en la clase, incluyendo el número que se necesita, cómo los líderes serán reclutados, las expectativas de los líderes, el entrenamiento que será provisto, cómo los grupos serán creados, y las fechas topes de acción. Comience el plan, haciendo ajustes como sea necesario.

¿Y qué de los Jóvenes y los Niños?

Los jóvenes son más capaces de servir a través de los equipos de cuidado. Ellos pueden ser más capaces que los adultos. Primero, ellos se miran los unos a los otros la mayoría de los días nueve meses del año. Muchas escuelas usan tutores y consejeros de par-a-par en alguna forma, haciendo que ellos se acostumbren de esta clase de experiencia. Todavía tendremos que comunicar las expectativas, proveer entrenamiento y apoyo, y ayudarles a reflejar sobre cómo su servicio impacta su crecimiento espiritual.

Un método que se puede usar con los niños es enfocándolos en la familia. Rara la vez llamo a la casa de un niño. No me quiero poner en esa situación y tampoco a mi iglesia. Hablo con los padres o los que los cuidan, entonces tiene sentido que nos enfoquemos en la familia completa. Yo y otros líderes de la clase preescolar podemos hacer llamadas mensuales a los padres o los que les cuidan de nuestra lista de ministerio, pero eso no involucra a otros en el servir. ¿Entonces cómo podemos hacer eso?

Las escuelas han utilizado padres de salón o padres de la clase por años. Ese padre tiende un puente en el vacío entre los maestros y los padres, organiza las fiestas para la clase, recluta a otros padres para giras de la clase, y otras obligaciones que sean asignadas. Si las escuelas públicas pueden hacer esto, ¿por qué no nosotros? A lo mejor no le pediríamos que organicen fiestas o recluten a otros padres para una gira, pero ciertamente le podemos dar a un padre la oportunidad para servir a las familias de nuestra clase.

Aliste a un padre para que se contacte con los otros padres que tienen hijos en la clase una vez al mes para orar con esa familia. Si el otro padre comparte información que le podrá ayudar a los maestros, entonces instruya al padre de la clase a preguntar si esa información se podrá compartir con los maestros. Podemos hasta llamar al padre de la clase para que nos ayude a comunicar los domingos y eventos

especiales que impactan a los niños en ese grupo (ejemplos: el comunicar lo que sucede el Día de Pascuas cuando el horario y calendario cambia en muchas iglesias). Queremos servir bien a los padres en nuestras clases, pero queremos darles también a los padres que tienen hijos en nuestras clases la oportunidad para servir.

Muchas de las mismas preguntas que fueron hechas al crear equipos de cuidados para adultos y jóvenes tienen que ser contestadas: la duración del servicio, las expectativas, el entrenamiento, etc. Los padres de las clases necesitarán también la misma lista de los recursos de la comunidad. Ellos también necesitarán estar conscientes de las leyes de confidencialidad y lo que necesitarán reportar y cómo. En la mayoría de nuestras clases, el padre de la clase puede hacer cuatro a cinco contactos cada semana y contactar a cada familia representada en nuestra (matrícula) lista de ministerio en un mes (diez y seis a veinte familias en total). Esto hace posible que los maestros se enfoquen en el tiempo del grupo sin descuidar a las familias.

¿Cómo explicarías el rol del padre de la clase a un voluntario potencial?

La Lista de Oración de la Clase

El orar con y por esos de su grupo del estudio bíblico es un elemento importante que hace que un grupo sea gran. Los grupos que son gran se aseguran de darle atención a la oración, buscando por maneras para fortalecer lo que ya están haciendo. Una acción que se puede tomar es asegurar que los nombres o las iniciales de la gente perdida, por la que su grupo está orando, estén escritos primero en la lista.

Mientras usted y los miembros de su clase consideran lo que pueden hacer para fortalecer la oración en y para su clase, hay por lo menos tres

preguntas que considerar. Estas preguntas son: *¿Cómo colectamos eficientemente las peticiones correctas de oración? ¿A quién le debemos comunicar estas peticiones? ¿Cómo comunicamos las peticiones? ¿Cómo podemos animar a esos que hacen las peticiones específicas?* Estas preguntas servirán como el fondo para nosotros para que pensemos sobre el rol que la oración juega mientras servimos a la gente dentro de nuestro grupo.

¿Cómo Colectamos Eficientemente las Peticiones Correctas de Oración?

La mayoría de los grupos de estudio bíblico colectan las peticiones de oración en una de cuatro maneras. La primera manera es colectando las peticiones al principio del tiempo del grupo con el líder llamando a la gente a compartir sus peticiones de oración. Esta es una buena manera para anunciar el comienzo del grupo, pero le puede también quitar tiempo valioso al estudio bíblico si no se dan explicaciones. Una segunda manera es colectando las peticiones al pasar una hoja de papel para que la gente las puedan anotar durante el tiempo del grupo. Las peticiones escritas son compartidas con el grupo al final del tiempo del estudio. Este método protege el tiempo de enseñanza, pero puede servir como una distracción para algunos si la lista de oración es pasada a ellos cuando están bien involucrados. Una tercera opción es pedir las peticiones de oración al final. Eso le asegura al grupo que tendrán tiempo para su estudio, pero se puede sentir que el tiempo de oración es apresurado si no hay mucho tiempo. La cuarta manera es el depender que los líderes de cuidado presenten las peticiones al descubrirlas. Esta manera eleva el rol de los líderes de cuidado, pero a la misma vez se puede sentir extraña cuando el líder comparte una petición de la persona que está sentada en el salón.

Lidere a su grupo a determinar cuál manera funciona mejor en su grupo. Yo prefiero colectar las peticiones de oración al final del tiempo del estudio bíblico, pero esa (a lo mejor) no es la mejor manera para su grupo.

Antes de continuar, no pierda la parte “correctas” de esta pregunta. Nada es más vergonzoso que el decirle a una persona que usted está orando por un ser querido solo para descubrir que el ser querido ya ha fallecido. El incluir una manera de colectar actualizaciones a las peticiones de oración puede ser igual de importante que el colectar las peticiones. Una manera que algunos grupos han descubierto para hacer esto es reclutando un coordinador de oración para el grupo. Este coordinador contacta a la gente que hicieron las peticiones para averiguar más y recibir actualizaciones. Como quiera que lo haga, asegúrese que alguien sea responsable por mantener las peticiones al día.

¿Cómo es que su grupo colecta correctamente las peticiones de oración en el presente tiempo? ¿Qué podría el grupo hacer para mejorar la colecta de las peticiones?

¿A Quién Le Debemos Comunicar Estas Peticiones?

Note que la pregunta incluye la palabra *debemos* opuesto a *podemos*. Hay mucha gente a la que le podemos comunicar las peticiones de oración. Podemos poner todas las peticiones en la página web. Pero no todas las peticiones deben ser puestas para que todo el mundo las vea. ¿Queremos que toda la gente con acceso al Internet sepa que el grupo misionero estará viajando afuera del país por dos semanas y que necesita la protección de Dios? Necesitamos ser sabios y estar conscientes de las leyes de privacidad en nuestros estados cuando queremos poner información, especialmente información de gente que está en el hospital. Por eso es muy importante que pidamos permiso cuando sea posible. Tengamos el hábito de pedir permiso para compartir las peticiones con el grupo de estudio bíblico y el pastor para que puedan orar por esa persona.

El quién debe saber la petición depende de la clase de petición que es compartida. Por ejemplo, si una pareja anuncia que está

esperando un bebé y pide oración por el embarazo, usted querrá asegurar que el líder del ministerio preescolar lo sepa. Admisiones al hospital, crisis en la familia, y muertes de miembros de la familia necesitan ser compartidas con el pastor y otros líderes. Eso ayuda a estos líderes a hacer las clases de contactos que necesitan hacer. Cuando le compartimos la lista de oración de nuestro grupo con nuestro pastor, le estamos ayudando a ser un mejor pastor y le estamos sirviendo. Él tendrá un entendimiento mejor de las necesidades de nuestros grupos y de la iglesia que Dios le ha llamado a liderar.

¿Quién tiene acceso de su lista semanal de oración? ¿Quién necesita ser añadido o sustraído de ese acceso? ¿Por qué?

¿Cómo Comunicamos Esas Peticiones?

Esta pregunta tiene dos partes. Primero, hay el hecho de registrar las peticiones en alguna manera. Si las peticiones son compartidas verbalmente, alguien tiene que escribir lo que se dijo. El coleccionar las peticiones al pasar una hoja de papel ayuda con este punto. Sin embargo, todavía necesitamos asegurar que lo que se pidió es correcto y apropiado.

Recuerde, hay muchas maneras que una persona puede decir la misma cosa. Por ejemplo, Juana le puede decir a su clase que ella piensa que su vecina está por divorciarse. En vez de escribir la petición compartida, podemos escribir que el grupo ore que Juana sea de ánimo en su vecindario. Ambas son la misma situación, pero una es más sensible y misional. Si somos la persona escribiendo las peticiones, pensemos sobre cómo queremos que la petición sea escrita si fuera de nosotros.

La segunda parte de esta pregunta se relaciona al medio para comunicar las peticiones. Esto puede ser correos electrónicos (email), fotocopias de lo que se escribió en la clase, llamadas telefónicas, mensajes por texto, y muchas otras formas de comunicación. El asunto es el comunicar la correcta información a la persona correcta usando el medio más rápido

y más seguro. El discutir estos tipos de asuntos con el grupo entero ayudará a todos a estar cómodos con lo que su grupo está haciendo.

¿En qué manera es que su grupo comunica las peticiones semanales de oración? ¿Cuáles ajustes tiene el grupo que considerar?

¿Cómo Podemos Animar A Esos Que Hacen Peticiones Específicas?

Al final, la meta de coleccionar las peticiones es el ponerlas a los pies de Jesús en oración. Para muchos de nosotros, lo que nos ayuda a pasar por medio de un tiempo difícil es el simplemente saber que otra persona está orando. El enviar un mensaje por texto cuando oramos actualmente por una persona es un gran comienzo. Notas personales siempre son bienvenidas, especialmente si están en un sobre sellado y escritas a mano. Una llamada telefónica que incluye un tiempo de oración es aún mejor. Recuerde, la meta no es mantener a toda la gente del grupo informado de los asuntos de toda la gente. La meta es animar a otros a través de la oración, la cual es una parte clave de un grupo gran.

¿Cómo es que su grupo anima en el presente tiempo a esos que hacen peticiones de oración? ¿Cuál otro medio de dar ánimo podría usted considerar?

Permita que estas preguntas le sirvan como una manera para evaluar el sistema de oración de su clase, grupo de estudio, área de ministerio, u organización. Inicialmente, explore estas preguntas en secuencia. Al pasar el tiempo, vuelva a visitar cada pregunta para mejorar su sistema.

La Conclusión

Los gabaonitas engañaron a Josué y a los hebreos a hacer un pacto. Se nos dice en Josué 9:14 que los israelitas fallaron orar antes de hacer un pacto de paz con los gabaonitas. Los israelitas dependieron en, por lo menos, tres cosas para tomar su decisión inicial acerca de los gabaonitas.

Primero, ellos dependieron en las respuestas que oyeron. Cuando la delegación de gabaonitas se acercó a Josué y a los israelitas, ellos fueron saludados con las preguntas, “¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?” Estas eran las preguntas correctas que se debían preguntar, pero los gabaonitas mintieron con sus respuestas. Los gabaonitas eran gente fiel. Ellos eran los leñadores y los cargadores del agua para el tabernáculo. Ellos estaban todavía haciendo esto en los días de David más de 400 años después (vea 2 Sam. 21). Algunos eruditos hasta los cuentan entre los desterrados que regresaron a Jerusalén con Esdras y Nehemías. Ellos eran honorables pero temerosos. El temor hasta puede causar que una persona honorable mienta. Los israelitas, a lo mejor, querían también creer lo que estaban escuchando y eso añadió a su fracaso. Recuerde que los gabaonitas eran un grupo de gente que se ofreció ser siervos en una tierra desconocida (vea Josué 9:6-8). Los israelitas no tenían aliados, entonces uno puede ver por qué la oferta de los siervos pudo ser intrigante.

Segundo, los israelitas dependieron de lo que vieron. Los gabaonitas tenían ropa vieja, zapatos viejos (que deberían haber sido reemplazados un gran tiempo atrás), y cueros viejos. Ellos también cargaban pan seco y mohoso para completar con su apariencia. Ellos pasaron la prueba de los ojos.

El problema es que nuestros ojos nos pueden engañar. Se ha hecho mucha investigación sobre cómo lo que miramos impacta lo que comemos. Por ejemplo, podemos comer un pastel de fresa en un plato blanco, y nuestras mentes nos dirán que ese pastel es más dulce que el

comerlo en un plato azul oscuro.⁵ Nuestros ojos engañarán a nuestros cerebros.

Tercero, ellos dependieron del juicio de otros. El verso 14 nos dice que algunos de los israelitas aprobaron las provisiones de los gabaonitas, y el pacto fue hecho. Nadie se preocupó por tres días. La mayoría no está siempre correcta. Si alguien hubiera sabido de la falacia de seguir a la mayoría, debería haber sido Josué. Él y Caleb habían sido los dos espías de los doce que animaron a los israelitas a conquistar la tierra de Canaán (vea Núm. 13). El grupo siguió el reporte de los diez—la mayoría—y como resultado se pasaron perdidos en el desierto por cuarenta años.

El oír, ver, y el consejo de otros son regalos de Dios. Pero no son sustitutos por Él. La mayoría está compuesta de gente que tienen los mismos problemas de oír y ver que el resto de nosotros. Solo Dios tiene oídos y visión claros; solo Él es digno de confianza.

Hay mucha discusión sobre la declinación de la iglesia americana. Mucha gente está haciendo las preguntas correctas y muchas respuestas han sido propuestas. Las iglesias y los líderes de las iglesias están respondiendo a lo que ven o piensan que ven. Muchos expertos están ganando seguimiento, ofreciendo soluciones en libros que venden y blogs que escriben.

Nosotros entendemos la urgencia y el deseo de corregir a la iglesia y regresar al curso. ¿Pero estamos en el mismo lugar que estaban los israelitas cuando se encontraron con los gabaonitas? ¿Hemos sustituido lo que oímos, vemos, y lo que otros están haciendo por la oración? Y cuando oramos, ¿por qué oramos? ¿Nuestras oraciones reflejan un deseo egoísta que nuestra iglesia sobreviva, para que nuestro ministerio tenga éxito, o para que la gente nos vea correctamente? ¿Qué sucedería si el enfoque de nuestras oraciones se cambiara por la salvación de otros—por nombre, que Dios sea honrado en todo incluyendo nuestras relaciones, y que veamos las necesidades de otros a través de Sus ojos y Su voluntad?

Yo no tengo todas las respuestas, pero sí sé que Dios desea que yo ore por la gente perdida por nombre. Él quiere que yo edifique mis relaciones sobre la oración. Él me quiere demostrar cómo servir a otros a través de los lentes de la oración. Por medio de la oración, nuestros deseos son expuestos y reformados a Su voluntad y deseos. ¡Yo no sé cómo eso se verá y cómo cambiará a mis grupos de estudio bíblico, pero sé que será una diversión explorarla! ¡Descúbremelo juntos!

APÉNDICE 1

Libros Selectos Sobre la Oración

En preparación para este libro, varios amigos me dieron nombres de libros que ellos encontraron ser útil cuando hablamos de la oración. Aquí están los títulos más comunes que aparecieron en las listas.

La Práctica de la Presencia de Dios por Brother Lawrence

Hyde el Orador por E.G. Carre

El Poder de la Oración y del Ayuno por Ronnie Floyd

Rees Howells, el Intercesor por Norman Grubb

Conversaciones Silenciosas Sobre la Oración por S.D. Gordon

La Oración por Ole Hallesby

La Vida de Oración del Discípulo: Caminando en Comunión con Dios por T.W. Hunt y Catherine Walker

Una Vida de Oración por Paul E. Miller

Respuestas a Oraciones por George Muller

La Vida de Oración por Andrew Murray

Con Cristo en la Escuela de Oración por Andrew Miller

Ferviente por Priscilla Shirer

El Cristiano que se Arrodilla por Un cristiano Desconocido

Orando la Biblia por Donald S. Whitney

Preguntas para Iniciar una Conversación Espiritual

¿Cómo iniciamos conversaciones que se muevan hacia asuntos espirituales? Una cosa que podemos hacer es hacer preguntas cómodas que abren la puerta para una conversación espiritual. Al pasar los años, yo he colectado preguntas que me ayudan a iniciar una conversación espiritual. Aquí hay las trece preguntas mayores de mi lista:

1. ¿Cuál es tu percepción de los cristianos?
2. ¿Qué es lo que crees acerca de Dios?
3. ¿Cuál piensas que será tu más grande contribución en esta vida?
4. ¿Es la religión importante para ti? ¿Te consideras una persona religiosa?
5. Cuando tienes problemas o preguntas, ¿a quién le pides ayuda?
6. ¿De qué o quién recibes fuerzas para perseverar la situación difícil?
7. Cuando oras, ¿a quién le oras? ¿Por qué?
8. ¿Qué crees que sucede después de vivir la vida aquí? ¿Qué es lo que tú piensas que se requiere para que una persona entre al cielo?
9. ¿Qué es lo que te causa la preocupación o el estrés más grande?
10. ¿Qué es lo que crees de la Biblia? ¿La has leído? ¿Qué pensaste de lo que leíste?
11. ¿Qué es lo que crees acerca de Cristo?
12. ¿Cuándo es que te sientes cerca a Dios? ¿Cuándo es que te sientes lejos de Él?
13. ¿Cómo lidias con remordimientos de tu pasado?

El asunto no es el tener una pregunta lista pero el estar dispuesto a hacerla. Sabemos las preguntas que guiarán nuestra conversación a un nivel espiritual, es posible que esa sea la razón por nunca hacer esas preguntas.

¿Cuáles preguntas añadirías a la lista? ¿Con quién podrías iniciar una conversación esta semana usando una de estas preguntas?

1. Arthur Flake, (*Edificando un Estándar para la Escuela Dominical*) *Building a Standard Sunday School* (Nashville: Convention Press, 1922), p. 103.

2. Ibid.

3. Arthur Flake, (*Las Funciones Verdaderas de la Escuela Dominical*) *The True Functions of the Sunday School* (Nashville: Convention Press, 1936), p. 49-50.

4. Aaron Earls, (“El Evangelismo es Más Orado que Practicado por los que Asisten a la Iglesia”) “Evangelism More Prayed for Than Practiced by Churchgoers,” LifeWay Research, <https://lifewayresearch.com/2019/04/23/evangelism-more-prayed-for-than-practiced-by-churchgoers/>, accessed 4/30/19.

5. Wynne Perry, (“El Color del Plato Puede Aumentar el Sabor de la Comida”) “Plate Color May Boost Food’s Flavor,” Live Science, <https://www.livescience.com/17046-plate-color-flavor-psychology.html>, accessed June 21, 2019.